

FABULA DE DON RECICLIN Y DOÑA SERVILLETA.

DOÑA SERVILLETA

Su árbol madre nació en los bosques de Finlandia. Fue talado y trasladado a la costa finlandesa, donde comenzó el proceso de fabricación. Primero trituraron la madera y limpiaron las impurezas con agua, una vez conseguida la pila de papel, añadieron cloro para conseguir mayor blancura, e hicieron pasar la pasta por unos rodillos y por chorros de aire caliente, hasta conseguir una alfombra continua, que fue enrollándose sobre sí misma, hasta formar un gigantesco rollo de papel del que después de cortado nació Doña Servilleta.

Una vez convenientemente embalada, nuestra protagonista fue enviada hacia Centroeuropa, en concreto a Alemania, centro neurálgico de distribución de todos los hermanos y hermanas de Doña Servilleta.

Después de un largo trayecto en camión, por fin cruzó la frontera y llegó a Madrid. Inmediatamente después fue trasladada en un camión más pequeño y por fin vio la luz, siendo expuesta en un estante de un conocido supermercado.

En el supermercado, Fernando ya se iba, cuando vio a Doña Servilleta y ya que tenía invitados a cenar esa noche, la cogió del están y la metió al carrito. Una vez en casa preparó la cena, puso la mesa y colocó a nuestro personaje en un lugar muy destacado junto a cuatro de sus hermanas. Después de la cena todas ellas tuvieron un triste final, acabaron en el cubo de la basura.

“Por eso hoy no está aquí para contarnos su experiencia”.

DON PAPELÍN

Nación de un árbol de eucalipto, pero esta vez, talado en las costas gallegas. Su árbol madre fue trasladado a Barcelona y allí entro en el mismo proceso que Doña

Servilleta, trituraron la madera, limpiaron y consiguieron la pasta de papel, añadieron cloro para conseguir mayor blancura, pasaron la pasta por los rodillos, la secaron y así se formó el rollo de papel del que después nació Don Papelín.

Nuestro personaje fue empaquetado, embalado y transportado hasta una tienda de nuestra ciudad y estuvo unos días en el escaparate, hasta que la Sra. Sofía lo compro y se lo llevó a su casa. Su hijo Pedrito no era muy buen estudiante y Sofía pretendía ayudarle a estudiar, por eso le compró este cuaderno, con la intención de que se animara a hacer cuentas, a tomar apuntes y a estudiar. Sin embargo, Pedrito tenía otros planes, sentía verdadera pasión por su ordenador, frente al que pasaba muchas horas al día jugando a los marcianitos. Con el tiempo fue perdiendo interés por el colegio, las asignaturas le parecían rollos increíbles, perdió el poder de concentración en el estudio, dejó de jugar en el parque con los amigos y se volvió malhumorado y solitario.

Un día, después de haberse marchado Sofía a trabajar, Pedrito arrojó el cuaderno a la papelería, sabiendo que no lo utilizaría nunca.

Papelín pasó varios días en la papelería, hasta que una noche Sofía, que estaba concienciada con la labor del reciclaje, llevó todo el contenido a un contenedor que habían instalado recientemente frente a su casa. Poco después el contenedor se descargó en la planta de reciclado y comenzó un nuevo ciclo en la vida de Don Papelín. De nuevo fue triturado, lavado, secado, enrollado, cortado, empaquetado y transportado, listo para que otra persona que supiera apreciar su valía, que quisiera hacerle cosquillas con el lápiz, lo aprovechara, pero ahora tenía un nuevo nombre "**RECICLIN**".

MORALEJA: fabricar papel tiene como consecuencia la tala de árboles y la contaminación de tierra, mar y aire. Evitémoslo reciclando nuestro papel usado y usando papel reciclado.

Fdo.: Anónimo